



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13754

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

SABADO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cuenta postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL GENERAL AZNAR

Copiamos con verdadera satisfacción el siguiente artículo que publica nuestro estimado colega de Madrid «Diario Universal», con motivo del reciente ascenso de nuestro distinguido paisano.

Asciende rodeado del prestigio que le dieran su brillante carrera militar y sus constantes trabajos en el Parlamento á favor del Ejército. Como individuo de la Comisión de presupuestos, presentando en las diversas legislaturas enmiendas todas beneficiosas para los Cuerpos é Institutos armados, difícilmente habra político alguno á quien más deba el Ejército y cuya labor menos sea agradecida, por ser de esas que en los pasillos de las Cámaras y en las Comisiones se hacen, sin trascender al exterior.

Debemos, pues, hacerle justicia y recordar que su voz fué la primera que, estando los liberales en el Poder, se oyó pidiendo mejoramientos en los sueldos de la oficialidad, y que sus trabajos dieron como resultado el concedido en los presupuestos pasados á capitanes y subalternos.

Su historial militar no puede ser más brillante. Cadete del Cuerpo á los quince años, fué promovido á oficial en Enero de 1866 y destinado al provincial de Madrid, saliendo poco después en persecución de las partidas carlistas que infestaban Barcelona. El 69 formó parte del Ejército de operaciones en Andalucía, concediéndole el grado de capitán por su brillante comportamiento, y luego el empleo por los sucesos de Zaragoza.

Profesor de la Academia de cadetes, dejó el cargo para ir á operar contra los carlistas en las Vascongadas y Navarra. Allí ganó el empleo de comandante en la acción de Montaña Mayor, con heroísmo y bizarría que recuerdan los veteranos de aquella campaña dispersadas las fuerzas que una posición defendían, el capitán Aznar, bajo el fuego enemigo, loco, frenético, ante la retirada de los soldados, los rehace, avanza con ellos y logra reconquistar la posición, sellándola con su sangre. San Pedro Abanto, Cortes, Galdames, Estella, Moravieta, Verasobain, Ortiso, Seo de Urgel y otros, son acciones de aquella fructífera lucha, en las que se distinguió notablemente.

Con el regimiento de Granada acudió á sofocar la sublevación de Badajoz, y más tarde, y siendo brigadier, marchó á tomar parte en los sucesos de Melilla.

Ha sido jefe de Sección en el Ministerio de la Guerra, subsecretario ministerial y director de la Escuela de Guerra. Dichos cargos son la mejor demostración de su reputación científica y militar.

Cuenta cuarenta y cinco años de efectivos servicios, es diputado á Cortes por Cartagena y constituye sólida garantía, para el plazo no muy lejano en que ocupe la cartera de Guerra, de que su gestión por el Ejército sea brillante.

DEL DIA CRÓNICA

Hoy he visitado la exposición Medina Vera. He pasado un rato delicioso, gozando con ese íntimo placer que la contemplación del arte produce. Condena ya á Medina Vera desde sus primeros pasos en la pintura. Desde que en la escuela dibujaba con el clarion sobre las pizarras perrotas, gatos, coches, paisajes de la tierra y al mismo maestro, que era su pa-

Sus geniales disposiciones se manifestaron ya en aquellos ensayos. Cuando recuerdo que su pobre padre, y maestro mío de primeras letras, que tenía una fe ciega en el porvenir de su hijo, porque era un psicólogo de la niñez, no ha sobrevivido al completo triunfo de su hijo Inocencio, me lamento de las crueldades de la suerte.

Medina Vera, ha triunfado en toda la línea. Su dibujo de caricatura seria y puntante no tiene rival. Sus cuadros tienen un realismo y una vida que los hace interesantes. Es sin disputa el mejor dibujante de España.

Su cuadro de la pena en la orilla del río tiene un tronco de álamo, cuyo realismo es lo más perfecto que se puede pedir, podría disputar la propiedad al verdadero tronco de un álamo. Por ese tronco solo daría yo, á poder comprar el cuadro en que pintado está, el valor de los cuadros todos de a exposición.

Nuestro alcalde, admirador entusiasta del arte y los artistas, señal inequívoca de que se ha educado en el extranjero, ha agasajado á Medina Vera con un almuerzo y le ha rogado deje en el Palacio Municipal, algunas muestras de su genio pictórico. Este le ha prometido que pintará algo para la casa Consistorial antes de marcharse.

La asociación de la prensa, dando una nota de su cultura, adquirirá seguramente un cuadro de la exposición Medina Vera y así tenemos entendido que piensa hacerlo, pues Medina Vera es redactor artístico de «A. B. C.» y «Blanco y Negro» y es por consiguiente del gremio.

Según me indican varios amateurs de la pintura y entusiastas de Medina Vera y que tienen dinero, este tendrá que hacer segunda exposición porque faltarán cuadros que vender.

Ainsi soit il.

CRISTIAN.

Niñerías de los hombres

Ayer lo decían algunos periódicos: «don Adolfo Fernández, oficial 5.º de Hacienda, ha fallecido etc.»

Adolfo, como familiarmente le llamábamos los amigos, tenía una sed insaciable de honores y grandezas. Una condecoración era para él el colmo de la felicidad, imaginaba que una cruz ó una placa era el más poderoso disolvente de las penas.

¡Cómo suspiraba por tener divisa, como los toros!

Cuando estaba en la oficina presidiendo legiones de millones escritos, comprendíase que se le escapaba el pensamiento á otras regiones. La visión risueña de una inmensa condecoración se levantaba pensada ante él como ostia que elevaba mano invisible.

Por eso le veíamos mirar al techo fijamente y soplar muy hondo. ¿Qué hubiera podido él hacer para que le dieran uno de aquellos juguetes de los niños grandes? Por escribir mucho, ser esclavo del deber y sacrificarse por la oficina no tendría nunca más cruz que la que él espontáneamente se echaba sobre sus débiles hombros.

Ese mérito silencioso, ese heroísmo callado no llevaría á su pecho ninguna enseña. Era necesario hacer ruido; obligar á «la gran escandalosa», la prensa, á hacer de él encomios, precisaba perrecharse de frases de gran efecto, profundizar un poco la ciencia dramática y subir á cualquier tribuna á decir algo.

Con tales ideas en perpetua ebullición vivía Adolfo una vida de expectación permanente.

Deliraba despierto y soñaba dormido con la misma idea. Una comparsa de cruces y placas desfilaba día y noche por su cerebro. Sentíase aturdido con tantos esplendores. Alcántara Benéfencia, Calatrava, Carlos III, Isabel la Católica, Jerusalén, María Cristina, María Luisa, Mérito Militar, Mérito Naval, Montesa, San Hermenegildo, San Fernando, Santiago y Toisón de Oro.

Esta fascinadora procesión cruzaba en todo instante bajo el mundo cráneo de Adolfo, manteniendo su espíritu en un estado de excitación terrible...

Y... por fin llegó la oportunidad, y el pobre oficial 5.º tuvo su cruz... una cruz triste de madera en el cementerio!

Ha muerto, según la ciencia, de consunción aguda; murió, según la verdad, de nostalgia de grandezas y honores...

Cuántos, cuántos sucumbirán del mismo modo: pateando como chiquillos por un juguete.

Waldo Antrado y Berregui

EL PÚBLICO FEMENINO EN LA BECERRADA DE AYER

¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! Hizo bien el sol en ocultarse avergonzado ayer tarde. No hubiera resistido airoso la competencia.

Pocas veces se ha visto nuestra Plaza de Toros, honrada con un *májerio* como el que ocupaba las localidades de preferencia en la becerrada que unos cuantos jóvenes emprendedores y activos, tuvieron la feliz ocurrencia de celebrar el día de gracia y de inolvidable recuerdo, que pasará á la posteridad con el siguiente título: *Septiembre 27. Viernes — Reunión de espléndidas bellezas femeninas en el Circo taurino. — Innumerables pasiones de ánimo.*

Y á través de los años, cuando la nieve de los ídem (?) empiece á blanquear nuestras cabezas, pensaremos con íntimo deleite en aquella tarde de gloria, que pasamos al lado de la más hermosa mitad del género humano.

Los revolcones que los improvisados toreros sufrieron ayer, no nos extrañaron. Ellos eran y siguen siendo valientes, decididos, arrojados, ellos conocen las reglas taurómicas, ¡saben

tirarse á matar con todas las de la ley, poner banderillas al quiebro, entrar á volapié como en los buenos tiempos del gran Frascuelo, pero no saben resistir las miradas femeninas, y los ojos negros, azules, pardos... de las que ayer había en la Plaza, fueron los únicos causantes de los revolcones algunos muy cómicos y todos ellos sin lamentables consecuencias.

De que esto es verdad, puede dar fe el que suscribe. Unos ojos negrísimo, velados por espesas pestañas y teniendo por solio una linda mantilla de madroños, hermoso marco de un rostro incomparablemente seductor é imponderablemente hechicero, me condenó ayer tarde á eterna desventura, á inmensa desgracia. Pero me condené á gusto.

Y si esto me ocurrió á mí, humilde cronista, que no pasó de la contrabarrera, que no le ocurriría á los *littérateurs*, que por razón del oficio que desempeñaban, podían disfrutar del sugestivo y bello aspecto que ofrecía la Plaza.

Pero lo que presentaba un golpe de vista superior á cuanto dijéramos, era el palco de la presidencia. En él, y entre banderías y escudos de la Patria, aparecían radiantes de belleza y alegría las cuatro jóvenes más preciosas de la tierra.

Gloria Montada, Isabel-Esperanza Lambea, María Corona y Anita Rolandi, mostrábase cual soberanas de la belleza, á los admirados ojos de los espectadores, que devotos ante ellas, evocaban, al mirarlas aquellas obras maestras del gran Murillo.

¡Adorables Presidentas de un día de eterna memoria! En el corazón de algunos de los que asistieron á la becerrada, presidiréis siempre sus alegrías y sus tristezas, seréis Virgen y Reina á un mismo tiempo y le haréis apetecible esta vida que sin vosotras sería insoportable.

FULANO DE TAL.

Inundación en Málaga

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

CATASTROFE INMENSA

24-6 mañana.

En la madrugada de hoy ha ocurrido en esta capital una de esas heca-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 348

En seguida entré á desempeñar las funciones de mi grado. Un sargento estaba borracho y el capitán me designó—con que me onorgueció mucho—para mandar la pieza durante la maniobra del día.

Este mando es muy pesado para el novicio. Apenas conocía los sirvientes y caballos de aquella pieza y esto aumentaba las dificultades. En cambio sabía que me apreciaban todos los soldados y que harían cuanto pudiesen para que todo fuese bien. Dese me dió apresuradamente algunos consejos y partimos para la lancha.

Ya estaban reunidos en ella varios cuerpos, y otros llegaron al mismo tiempo que nosotros. Allí nos cruzamos con otra batería de la brigada y oí que los soldados preguntaban á los de la nuestra:

—¿Sabeis lo que ha ocurrido á nuestra Vieja?

—¡Sí, es una maldición!—contestaban estos.

Todas las baterías se habían formado en línea delante del parque y pronto apareció el coronel sobre un blanco caballo, rodeado de la plana mayor. Estaba pensativo y, contra su costumbre, hablaba en voz baja á los oficiales que le acompañaban.

Profundo silencio reinó en toda la brigada. Los artilleros colocados junto á los cañones ó en-

tombes que llevan la desolación ó la ruina á un sinnúmero de familias y la tristeza y desconsuelo á todos en general.

Serían las dos próximamente, cuando las campanas de todas las iglesias empezaron á tocar á rebato, alarmando sobremanera á los vecinos que no se explicaban lo que podía ocurrir por ser distinto el toque al acostumbrado en los casos de incendio.

Aunque en los primeros momentos no se pudo medir la importancia de la catástrofe, todo el mundo se dió cuenta que debía ser horrorosa, desgraciadamente.

Más de la mitad de la población estaba inundada completamente, y á los que nos encontrábamos en la parte opuesta, era imposible cruzar en ningún sentido porque las aguas adquirían una altura considerable, arrojándolo todo.

Es imposible describir el aspecto de la población convertida en una inmensa laguna, sobre cuyas aguas flotaban infinidad de objetos y árboles de gran tamaño arrancados de cuajo, que como débiles plumas, eran arrastrados al mar.

Momentos de verdadera angustia y desesperación interminables, han sido para todo el mundo, mientras las aguas, dueñas y señoras de vidas y haciendas, recorrían con estrépito infernal su carrera luctuosa, llevando envueltos en sus remolinos los cuerpos inanimados de sus víctimas...

Más de tres horas ha durado la crecida de las aguas, alcanzando un perímetro extensísimo y llegando á alcanzar en las calles más céntricas como la de Larios y Plaza de la Constitución más de metro y medio de altura, desembocando por la Alameda principal al muelle, en una anchura aproximada de cien metros; raras cruces, durante las cuales he presenciado actos heroicos y escenas desgraciadas imposibles de pintar con sus colores verdaderos.

Al sitio antes mencionado fué donde primero me dirigí, y allí vi que estaban el Sr. Gobernador, Marqués de Múza del Vallé, con el Jefe de Policía y guardias y serenos á sus órdenes.

En el centro de aquella enorme corriente y separados nosotros por unos doscientos cincuenta metros, había un pobre niño subido en lo alto de un farol pidiendo auxilio con voces que se

...

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 346

raras dudas, pero al ver el uso que hacían de ella, el desgraciado líquido comencé á incorporarme en el estómago. Miré con inquietud á todos y parecía que nadie había observado mi torpeza, exceptuando mi querido teniente. Malicioso curiosa sureó su malévolo rostro y dijo en voz alta:

—Parece que todavía tiene sed el sargento.

Rubricóme hasta las orejas, pero tuve la satisfacción de ver á Emilia lanzar una ojeada furiosa al teniente.

Después de comer, bajamos al parque. Esta vez me atreví á ofrecer el brazo á la joven, que le aceptó, colmándome de gozo. Pero tampoco entonces pude hablarla á solas. El teniente no separó los ojos de nosotros en toda la tarde. ¡Cómo hervía mi sangre en las venas! ¡Con cuanto placer me hubiese batido con él! ¡Pero era superior mío y debía callar! Ya era oscuro cuando salí del parque. La joven me acompañó sin atectación hasta la puerta, pero los demás estaban tan cerca, que no pude cambiar con ella más que ligero apretón de manos sin que nos vieran.

Dese estaba aún revistando el cañon que preparaba para la gran maniobra del día siguiente. También tenía yo que limpiar el caballo y las armas. Después de trabajar durante algunas horas, oscuremos nuestro camarachou. Dese horó otr-